

# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

**Algo que pareciendo Liberalismo no lo es,  
y algo que lo es aunque no lo parece.**

Es gran maestro el diablo en artes y embelecocos, y lo mejor de su diplomacia se ejerce en introducir en las ideas la confusión. La mitad de su poderío sobre los hombres perdería el maldito con que las ideas, buenas o malas, apareciesen francas y deslindadas. Adviértase de paso que llamarle al diablo de esta manera no es moda hoy, tal vez porque el Liberalismo nos ha acostumbrado a tratar aún al señor diablo con respeto.

El diablo, pues, en tiempos de cismas y herejías, lo primero que procuró fué que se barajasen, y trastocasen los vocablos; medio seguro para traer desde luego mareadas y al retortero la mayor parte de las inteligencias. Esto pasó con el Arrianismo, en términos que varios obispos de gran santi-

dad llegaron a suscribir en el Concilio de Milán una fórmula en que se condenaba al insigne Atanasio, martillo de aquella herejía.

Y aparecerían en la historia como verdaderos fautores de ella si Eusebio Mártir, legado pontificio, no hubiese acudido a tiempo a desenredar de tales lazos lo que el Breviario llama *captivatam simplicitatem* de algunos de aquellos candorosos ancianos. Lo mismo sucedió con el Pelagianismo; lo mismo con el Dansonismo tiempo atrás; lo mismo acontece hoy con el Liberalismo.

Liberalismo son para unos las formas políticas de cierta clase; Liberalismo es para otro cierto espíritu de tolerancia y generosidad opuesto al despotismo y tiranía; Liberalismo es para otros la igualdad civil, salva la inmunidad y fuero de la Iglesia; Liberalismo es, en fin, para muchos una cosa va-

ga e incierta, que pudiera traducirse sencillamente por lo opuesto a toda arbitrariedad gubernamental.

Urge, pues, preguntar aquí: ¿Qué es el Liberalismo? o mejor, ¿qué no es? en primer lugar, no son *ex se* Liberalismo las formas políticas de cualquier clase que sean, por democráticas o populares que se las suponga. Cada cosa es lo que es. Las formas son formas y nada más. Una república unitaria o federal, democrática, aristocrática o mixta; un gobierno representativo o mixto, con más o menos atribuciones del poder Real, o con el máximo o mínimo de Rey que se quiera hacer entrar en la mixtura; la monarquía absoluta o templada, hereditaria o electiva, nada de eso tiene que ver *ex se* (repárese bien este *ex se*) con el Liberalismo. Tales Gobiernos pueden ser perfecta e íntegramente católicos.

Como acepten sobre su propia soberanía la de Dios y reconozcan haberla recibido de El, y se sujeten en su ejercicio al criterio inviolable de la ley cristiana, y den por indiscutible en un parlamento, todo lo definido, y reconozcan como base del derecho público la supremacía moral de la Iglesia y

el absoluto derecho suyo en todo lo que es de su competencia; tales Gobiernos son verdaderamente ultramontanos. La historia nos ofrece repetidos ejemplos de poderosísimas repúblicas, fervorosísimas católicas. Ahí está la aristocrática Venecia: ahí la mercantil de Génova y ciertos cantones suizos.

Como ejemplos de monarquías mixtas muy católicas podemos citar nuestra gloriosísima de Cataluña y Aragón; la más democrática y á la vez la más católica del mundo en los siglos medios; la antigua de Castilla, hasta la casa de Austria, la electiva de Polonia hasta la inicua desmembración de este religiosísimo reino. Es una preocupación creer que las monarquías han de ser *ex se*, más religiosas que las repúblicas. Precisamente los más escandalosos ejemplos de persecución al Catolicismo los han dado en los tiempos modernos monarquías como la de Rusia y la de Prusia. Un Gobierno, de cualquier forma que sea, es católico si basa su constitución, su legislación y su política en principios católicos; es liberal si basa su constitución, legislación y su política en principios racionalistas. No en que legisle el Rey en la monarquía, o en

que legislen ambos en las formas mixtas, está la esencial naturaleza de una legislación o constitución; sino en que se haga o no se haga todo bajo el sello inmutable de la fe y conforme a lo que manda a los Estados como a los individuos la ley Cristiana. Así como en los individuos lo mismo puede ser católico un rey con su púrpura, un noble con sus blasones o un trabajador con su blusa de algodón; de igual suerte los Estados pueden ser católicos, sea cual fuese la clasificación que se les dé en el cuadro sinóptico de las formas gubernativas. De consiguiente, tampoco tiene que ver el ser liberal o no serlo, con el horror natural que todo hombre debe profesar a la arbitrariedad y tiranía, con el deseo de la igualdad civil entre todos los ciudadanos, salva la eclesiástica inmunidad, y mucho menos con el espíritu de tolerancia y generosidad, que (en su debida acepción) no son sino virtudes cristianas. Y sin embargo, todo esto en el lenguaje de ciertas gentes, y aún de ciertos periódicos, se llama Liberalismo. He aquí, pues, una cosa que, pareciendo Liberalismo, no lo es en manera alguna.

Hay, en cambio, alguna cosa

que, no pareciéndose al Liberalismo, efectivamente lo es. Suponed una monarquía absoluta, como la de Rusia, o como la de Turquía, si os parece mejor; o suponer un Gobierno de los llamados conservadores de hoy, el más conservador que os sea dable imaginar, y suponed que tal monarquía absoluta o tal Gobierno conservador tenga establecida su constitución y basada su legislación, no sobre principio de derecho católico, ni sobre la indiscutibilidad de la fe, no sobre la rigurosa observancia del respeto a los derechos de la Iglesia, sino sobre el principio, o de la voluntad libre de la mayoría conservadora... Tal monarquía y Gobierno conservador son perfectamente liberales y anticatólicos.

Que el libre pensador sea un monarca, con sus ministros responsables, ó que lo sea un ministro responsable, con sus Cuerpos colegisladores, para el efecto es igual.

En uno y otro caso anda aquella informada por el criterio libre pensador, y de consiguiente liberal.

Que tenga ó no tenga, por sus miras, aherrópada la prensa, que azote por cualquier monada al país, que rija con vara de hierro a sus vasallos, podrá no ser libre

aquel mísero país, pero será perfectamente liberal.

Tales fueron los antiguos imperios Asiáticos; tales varias modernas monarquías; tal el imperio Alemán de hoy, como lo sueña Bismarck; tal la actual monarquía española, cuya constitución declara inviolable al monarca, pero no declara inviolable a Dios. Y he aquí el caso de algo que pareciendo no ser Liberalismo, lo es sin embargo, y del más refinado y del más desastroso, por lo mismo que no tiene apariencia de tal.

Por donde se verá con qué delicadeza se ha de proceder cuando se tratan tales cuestiones. Es preciso ante todo definir los términos del debate y evitar el equívoco, que es lo que más favorece al error.

X.

## Patrón de la semana

San Gregorio Nacianceno.

Nació en Nacianzo, pueblo de Capadocia, y habiéndole enviado sus padres a estudiar a Cesarea y a Palestina, amplió y concluyó su carrera en Atenas donde trabó amistad con S. Basilio. Con éste retiróse al desierto, donde se dedicaron a la oración, estudio de la Sagrada Escritura y práctica de rigurosa penitencia.

Volvieron a Nacianzo y fué elevado Gregorio a la dignidad episcopal. Este

puesto le grangeó nuevos enemigos devorados por la envidia; pero el emperador Teodosio conoedor de su virtud le restableció en su Silla de la que había sido desterrado por un conciliábulo de herejes. Lleno de méritos falleció a los 80 años de edad.

## ¿Educación? ¿Instrucción?

¿Cuál de las dos cosas es preferible? Difícil es contestar acertadamente a esta pregunta sin haberse penetrado bien de lo que esas dos palabras quieren decir. Y sin embargo la mayor parte de los españoles, esa mayoría de inteligencias más o menos cultivadas pero irreflexivas que constituyen el vulgo (1) al cual pertenecen esos ignorantes y pretenciosos periodistas forjadores *de opinión pública*, os responderá sin vacilar que de la instrucción y solo de la instrucción deben preocuparse los individuos, las sociedades y los gobiernos.

«La falta de instrucción es la causa del atraso en que España vegeta. Que todo el mundo aprenda a leer, a escribir y a contar y entonces nos plantaremos de rondón a la cabeza de las naciones civilizadas y progresivas.» ¡Pobres mentecatos los que creen tamaños disparates porque lo ven impreso diariamente en su periódico favorito! ¡Indignos farsantes los que difunden tal especie a conciencia de que es falsa! Pero nó, la mayor parte de los periodistas, justo es confesarlo, pecan por soberbia y por ligereza.

Han cogido la péñola en lugar del aza-

(1) Conjunto de las personas que en cada materia no conocen mas que la parte superficial.

dón para ganarse la vida cuanto antes y lo más cómodamente posible y no han tenido tiempo para estudiar y aprender de antemano el verdadero significado de la palabra instrucción. Y tomaron por *instrucción* lo que hemos llamado *alfabetismo*, es decir, el conocimiento irreflexivo y superficial de las cosas, los nombres de las cosas, no lo que quieren decir. No han educado su entendimiento, no reprimen su fantasía sino que sueltan en las cuartillas lo que se les ocurre, tomando las más de las veces el *vábano por las hojas*, la educación por la instrucción, lo sustancial por lo accidental.

La verdadera instrucción, que merece tal nombre, es la que consiste en el dominio completo y perfecto de cierto número de conocimientos *útiles* (no inútiles), adquiridos por la reunión en los almacenes de las memorias de cierta cantidad de *ideas* (no de palabras) colocadas verdaderamente en sus casilleros y relacionadas unas con otras engendren los pensamientos. Y esa instrucción exigen ante todo disciplina de la inteligencia, fuerza de la voluntad, para refrenar a esa loca de la casa que se llama imaginación o fantasía, para fijar la atención reflexiva sin la cual es imposible el estudio.

Luego si para instruirse uno mismo y para instruir a los demás es necesaria, absolutamente necesaria la educación previa de nuestro entendimiento, es claro que la educación es preferible, es decir, debe ser anterior y superior a la instrucción, puesto que sirve, si no para crearla, para vigorizarla, fecundizarla y conducirla rectamente hacia la verdad.

La educación es preferible porque es

norma de conducta en la vida, porque significa la buena dirección de nuestra actitud en todas nuestras necesidades espirituales y materiales, en suma, porque se muestra siempre beneficiando al hombre independientemente de la instrucción que ese hombre tenga.

Comparad sinó el obrero de la ciudad con el campesino. El obrero de los grandes centros de población sabe generalmente leer, escribir y contar tiene lo que vulgarmente se llama instrucción; pero, salvo honrosas excepciones, más valiera que no tuviese esa instrucción porque carece del discurso de la educación intelectual suficiente para comprender lo que lee; acepta y cree como si fuera el Evangelio lo que ve impreso en letras de molde, sobre todo si son palabras hermosas y que halagan sus gustos, sus deseos y sus pasiones. Y ese pobre hombre es materia apta para ser conducido a todos los malos pensamientos, a todas las malas palabras, a todas las malas acciones. De esos hombres seministrados salen los blasfemos de nuestras calles y los anarquistas de todo el mundo.

Ved en cambio el hombre del campo. No sabe leer ni escribir; tiene que contar de memoria y con los dedos; en lugar de su firma pone la señal de la cruz; ocupado en sus labores no tiene tiempo para oír leer periódicos más que los domingos; no está instruído pero está educado y está bien educado. Desde su infancia aprendió a querer y a respetar a Dios y a sus padres, y a cumplir diligentemente sus deberes ayudándoles primero, luego creándose un hogar y transmitiendo a sus hijos con amor y solicitud

la misma educación que recibió. Sabe lo necesario para ganarse el pan con el sudor de su frente, y para dar a la Patria hombres sanos y robustos en sus cuerpos y en sus almas, capaces de sacrificarse como el por sus semejantes, si la Patria, se lo exige.

¿Cuál de estos dos hombres es preferible el *instruido* o el ignorante?

## MAYO

### Venid y vamos todos

Con indecible fragancia  
Crece risueña una flor  
Sobre el intenso verdor  
De los campos de la infancia.

Flor bendita que resume  
Lo mejor que hay en las flores.  
La riqueza en los colores  
La pureza en el perfume:

Flor tan bella y seductora  
Que a su vista, las más bellas  
Se eclipsan, cual las estrellas  
Cuando aparece la aurora:

Flor, en fin, cuya excelencia  
Mas angelica que de hombre,  
Se conoce con el nombre  
De la flor de la inocencia.

Dichosos los que este mes,  
Con envidiable porfía,  
Virgen Sagrada María,  
Van a ofrecerla a tus pies.

Ojalá que a competencia  
Con ellos, me presentara  
Sin el rubor en la cara  
Sin sombras en la conciencia,

Ojalá que en mi poder  
Estuviera conseguir  
Que lo que ayer vi morir  
Vuelva de nuevo a nacer.

¡Pero en vano me lamento!  
Hecha añicos la redoma  
¿Como encerrar el aroma  
Dispersado por el viento?

Justo es, pues, mi rostro encienda  
Con sus llamas el rubor  
Y en vez de la blanca flor,  
Será la roja mi ofrenda.

Entre las candidas hojas  
De jazmines y azahares,  
Brillen, Madre, en tus altares  
Mis pobres camelias rojas.

Brillen cual ígneo arrebol  
Cuando al despedirse el día  
Llega a la nube sombría  
La postrer lumbre del sol.

Y así unidas en tu altar  
Pregonarán tu clemencia  
La ofrenda de la inocencia  
Y la ofrenda del pesar.

Venid todos y ofrezcamos  
A porfía hojas y flores,  
La variedad de colores  
Hace más bellos los ramos.

RAMÓN M.<sup>a</sup> VINUESA, S. J.

### Se ignora el precio.

De primera comunión.  
De la sonrisa primera de un niño.  
De una mujer que no ha bailado nunca.  
De un hombre que reza el rosario.  
De un consejo oportuno para el prójimo.  
De las lágrimas de una madre.

## Santurrones, santazos, santitos y santos

Así como entre los hombres los hay que tienen alma de cántaro y no son ciertamente los que tienen más grande alma, así en la Iglesia de Dios, no todos los que tienen algún calificativo de santidad son ya por eso sólo canonizables. El santurrón, por ejemplo, es un tipo singular, un trota altares que se come los santos; rezador sempiterno, malhumorado, cariacontecido, rostrituerto, liviano, gruñón, cuya vida suele ser un continuo descrédito de la piedad y una caricatura de la verdadera virtud.

Hay santurrones y santurrones inofensivos; pero hay otros que causan más daño a la Religión que los mismos impíos.

\*  
\*\*

Los santazos; tantos en el clero regular como en secular y aún en el vulgo de los fieles, son en general simpáticos; son hombres sin pretensiones, a la pata la llana, que ocultan bajo una mala capa un buen corazón; árboles por lo regular ya viejos y por consiguiente desiguales, nudosos, llenos de excrescencias, arrugados, de dura corte-

za; pero firmes, sólidos, de buenos efectos.

Estos santos espantan a los que se escandalizan por poco y no se puede negar que a veces son pesados como santos de plomo.

\*  
\*\*

Los santitos son como santos de yeso, de mírame y no me toques; en el embalaje que los envuelve hay que poner siempre el rótulo de frágil. Son de corazón sensible, pulidos en la forma y aún en general tienen buen fondo, pero sirven para poco, por su temperamento aniñado: se engolosinan fácilmente con los consuelos espirituales. Más ¡ay! si éstos le faltan ya se les puede meter debajo de un fanal, porque no resistirá a ningún cambio atmosférico.

\*  
\*\*

Saquemos en consecuencia, que para ser santo no basta ser santito; y que uno no debe ser santurrón, ni santazo ni santito sino sencillamente santo. ¿Y en qué se conoce al santo? En que, sin pecar por carta de más ni por carta de menos, sin declinar á la diestra ni a la siniestra, hace en todo y siempre la voluntad de Dios.

SAJ.

De la corrección de un padre prudente.  
De haber sabido callar.

De haber hablado con entereza católica.  
De no haber dejado de protestar contra  
(la calumnia)

De haber propagado un periódico cató-  
(lico).

ETRAIRY.

---

## Jesús permaneciendo entre nosotros.

---

San Vicente de Paul, este santo de la caridad, presentòse un dia en una cárcel, donde yacían hacina- dos multitud de criminales. Esta- ban allí sucios, mal alimentados, en una atmósfera que no podía respirarse, enfermos varios de ellos Vicente les da cuanto dinero trae encima para que puedan comprar- se algo de lo mucho que les falta, busca paja limpia para arreglarles camas, les consuela, y resuelve quedarse unos días entre ellos para que se convenzan de, en medio de su miseria, aun hay alguien que les ama, que les cuida y á quien pueden confiar sus penas. Dentro aquellos delincuentes los hubo bastantes desgraciados que no se dejaron ablandar por la caridad del Santo; pero él no por esto fué menos amable para con todos. Era el de Vicente el amor de un Santo, amor generoso, grande su- blime y si esto era, si esto podía el amor de un santo, qué será el amor del Hijo de Dios, que sabe

amar infinitamente mas que todos los santos? Movido a compasión por nosotros descendió del cielo para habitar en esta tierra, fria, mi- serable, donde vivimos nosotros; por un milagro de amor infinito se hizo cautivo; noche y dia le tenéis preso en el tabernáculo, en las ti- nieblas del sagrario para iluminar- nos, preso allí para darnos a noso- tros santa libertad, vida, fuerzas pa- ra luchar contra el mal, para enjua- gar las lágrimas con que regamos el camino de la existencia, para bendeciros.

---

**Las buenas lecturas.**—Un libro bue- no es para el alma virtuosa un ser vivien- te con quien conversa; un amigo al que se admite en las expansiones mas fami- liares. Pensar en leer un libro, adquirir- lo, poseerlo, sentir su aroma y aspirar su perfume, es para el alma uno de los go- ces más puros. El tiempo se desliza rá- pidamente en esas encantadoras comu- nicaciones del pensamiento con otro pen- samiento superior; las lágrimas llegan a los ojos, y se dan gracias a Dios, que ha sido tan bueno en dar a las rápidas efusiones del espíritu la duración del bronce y la vida de la eternidad,—(*Lacordaire.*)

---

## ANUNCIO

---

Maria Villalonga viuda de D. Antonio R. Camps, fabricante de cera en Alayor, participa al público y numerosa clientela que por la bondad de sus géneros habia atraído el finado, que continuará en la fabricación de dicho artículo en iguales condiciones.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA